

# Un tema clásico en la poesía de Gabriel y Galán

A la memoria de mi padre don Venancio Bejarano, maestro nacional, entusiasta conocedor de la cultura popular salmantina, y de mi abuela salmantina doña Isabel Fiz, hija de "Tomás el de Moraleja", uno de los charros lígrimos cantados por el poeta de Frades.

No hace todavía un año que se celebró, sin un eco demasiado fuerte,<sup>1</sup> el centenario del nacimiento de don José María Gabriel y Galán (1870-1905), el maestro de Guijuelo y Piedrahita, el labrador de Guijo de Granadilla, el sentido cantor de la tierra y los hombres del campo salamanquino y de la Alta Extremadura.<sup>2</sup> Su poesía realista —se le ha llamado "el Pereda de la poesía lírica"—,<sup>3</sup> en apariencia natural y sencilla, sonora y reiterativa (aunque de tempo rápido), verbosa y un tanto retórica, enlaza más con la poesía decimonónica, con la de don José de Zorrilla y la de don Gaspar Núñez de Arce, por ejemplo, que con la selecta, minoritaria e intelectualista poesía inmediatamente posterior: la de Juan Ramón Jiménez y la de los poetas del 27. Tampoco, dada la fecha de su temprana muerte (el día de Reyes de 1905), llegó a insertarse el poeta charro en el movimiento modernista, aunque no sería difícil señalar en la obra de Gabriel y Galán un ademán de acercamiento a los procedimientos de esa corriente poética. Si, a veces,<sup>4</sup> se le ha comparado con don Antonio Machado, ciertamente la confrontación sólo podría establecerse en un punto, el de la honda sensibilidad ante el paisaje campesino; pero en nuestro poeta las palabras apenas sirven de filtro, siendo incapaces de efectuar ninguna mágica función depu-

1. El suceso de mayor audiencia en la celebración de este centenario acaso fuera la biografía novelada difundida por Televisión Española.

2. Nació José María Gabriel y Galán en Frades de la Sierra, provincia de Salamanca, el día 28 de junio de 1870 y murió en Guijo de Granadilla, provincia de Cáceres, el 6 de enero de 1905. Estudió la carrera de magisterio en la Escuela Normal de Salamanca (cursos de 1885-88) y en la Escuela Normal Central de Madrid (curso de 1888-89). Ejerció como maestro de primera enseñanza en Guijuelo (Salamanca) de 1889 a 1892 y en Piedrahita (Ávila) de 1892 a 1898. Después de casarse vivió, establecido como labrador de las tierras de la familia de su mujer, en Guijo de Granadilla. Gozó del aprecio y amistad personal de don Miguel de Unamuno y del obispo Cámara, a la sazón figuras en las que se polarizaba la actividad política e ideológica y la vida intelectual salmantinas, bastante vivas en aquel momento.

Una excelente biografía de nuestro poeta es la de FERNANDO ISCAR PEIRA, *Gabriel y Galán, poeta de Castilla*, Madrid, 1936. Interesante, por la información de primera mano que ofrece, es el libro de MARIANO DE SANTIAGO CIVIDANES,

*Epistolario de Gabriel y Galán seleccionado por M. de S. C.*, Madrid, 1918. Más reciente es el excelente trabajo de CÉSAR REAL DE LA RIVA, *Vida y poesía de José M.º Gabriel y Galán*, Salamanca, 1954. Tampoco quiero olvidar el orientador estudio de EMILIO SALCEDO, *Literatura salmantina en el siglo XX*, Salamanca, 1960 (en particular las pp. 41 ss.). Sobre la lengua dialectal de nuestro autor existe el estudio, amplio, riguroso y científico, de ALONSO ZAMORA VICENTE, "El dialectalismo de Gabriel y Galán", *Filología*, II, 1950, 113-175.

A Gabriel y Galán le citamos aquí por la siguiente edición: JOSÉ M.º GABRIEL Y GALÁN, *Obras completas (primera edición en un tomo). Castellanas. Nuevas castellanas. Extremeñas. Religiosas. Campesinas. Fragmentos*. Madrid, Ed. Aguilar, 1941, 756 páginas.

3. ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española*, Barcelona, 1967<sup>o</sup>, tomo III, p. 411.

4. REAL DE LA RIVA, *ob. cit.*, pp. 48 s. Apunta las coincidencias de Gabriel y Galán con los autores del 98 VALBUENA PRAT, *ob. cit.*, III, p. 409. Señala las concomitancias con el modernismo PABLO FERNÁNDEZ POU, *La metáfora y la poesía de Gabriel y Galán*, Madrid, 1961.

radora y transmutadora de la realidad: en Gabriel y Galán las palabras son como cosas, en sus poemas, más que las palabras, están presentes las cosas mismas.<sup>5</sup>

Entre los críticos y los intelectuales —con la casi única, aunque importante excepción de algunos escritores y poetas de renombre coetáneos de Gabriel y Galán, como la condesa de Pardo Bazán, Joan Maragall y don Miguel de Unamuno, quien, en gran medida, fue el que le descubrió y el que le lanzó al mundo literario primero de Salamanca y después de Madrid—<sup>6</sup> el poeta charro no consiguió, ni casi ha conseguido después, un mediano beneplácito. Los radicales cambios posteriores de gusto poético en los círculos, cada vez más extensos e influyentes literariamente, de las minorías intelectuales, de una parte, y, de otra, el haberse visto mezclado, bien contra su deseo y pese a su montañés independencia, en la política localista de Salamanca al lado del obispo Cámara, agustino con visos de escritor, entusiasta de fray Luis de León y de santa Teresa de Jesús, son, creo yo, los motivos principales de este despego hacia la poesía de Gabriel y Galán por parte de los críticos literarios de la primera mitad de nuestro siglo. Sin que haya que dejar de tomar en consideración asimismo que, por sus limitados estudios oficiales, por su dedicación a la labranza y por vivir en el campo, se le estimaba demasiado poco culto, demasiado pueblerino y provinciano. Un ilustre historiador de la literatura española, al hacer el balance literario del poeta charro (no del todo desfavorable, esto hay que decirlo), pretende explicarlo todo, o poco menos, a partir de lo que él llama los “antecedentes” de Gabriel y Galán, compendiados en esta lapidaria y despectiva frase: “fue maestro de escuela, labrador y poeta de juegos florales”.<sup>7</sup> Ni siquiera la evidente raíz popular de la vida y la poesía de Gabriel y Galán —más popular, desde luego, en la motivación y sentimiento poéticos que, si se prescindiera de sus poesías extremeñas, en los medios mismos de expresión, que conectan más bien, como ya hemos indicado, con los procedimientos poéticos de la poesía, digamos, culta del siglo XIX— ni tampoco ciertas actitudes de matiz social, bastante significativas, si se tienen en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar en que Gabriel y Galán escribía,<sup>8</sup> son cosas que hayan movido a quienes, sobre todo, aprecian estos méritos, a una reivindicación de nuestro poeta.

Lo que sí llama fuertemente la atención, y quizá sea un fenómeno que mereciera un estudio entre sociológico y literario, es la increíble audiencia que la poesía de Gabriel y Galán alcanzó, ya en los últimos años de su corta vida, en las gentes de la tierra salmantina y extremeña. Después, en el primer tercio de nuestro siglo, el conocimiento de la obra de nuestro autor, o al menos de lo más representativo de la misma, se extendió por toda España e incluso por el ámbito entero de la lengua castellana, debido esto último, quizá más que nada, a figurar poemas de Gabriel y Galán, un maestro de escuela poeta, en las antologías literarias de uso en las escuelas primarias. En todo caso, en todas las escuelas de Salamanca y de Cáceres y en no pocas de otras regiones de España,

5. Cf. REAL DE LA RIVA, *ob. cit.*, pp. 46 ss.

6. Detallada información sobre este particular en EMILIO SALCEDO, *Vida de don Miguel*, Salamanca, 1964, pp. 116 ss.

7. VALBUENA PRAT, *ob. cit.*, III, p. 409. En efecto, en los primeros años del siglo Gabriel y Galán obtuvo la flor natural en los juegos flo-

rales de Salamanca, Zaragoza y Béjar (cf. LUIS JIMÉNEZ MARTOS, *José María Gabriel y Galán. Poesía y prosa. Introducción, selección y notas*. Madrid, 1970, p. 24. Excelente la selecta bibliografía que se da en este libro, pp. 47 ss.).

8. Cf. L. JIMÉNEZ MARTOS, *ob. cit.*, pp. 36 ss.; REAL DE LA RIVA, *ob. cit.*, pp. 38 s.

al lado del indefectible *Quijote*, se encontraba siempre, en las pobres bibliotecas escolares, un ejemplar de las *Obras completas* de Gabriel y Galán.

Antes de nuestra guerra, en todos los pueblos, en todas las aldeas, en las más apartadas alquerías del campo charro, y creo que otro tanto sucedía en Extremadura, era posible encontrar, cuando menos, dos o tres personas capaces de recitar la obra entera, o poco menos, del poeta charro y extremeño, a quien todavía hoy en tierras de Plasencia todo el mundo suele llamarlo, por antonomasia, "el Poeta".

Conservo un recuerdo muy vivo de los años de infancia en casa de mi abuela materna y de cómo la recitación de "los versos" de Gabriel y Galán constituía número inevitable entre las diversiones y entretenimientos con que se hacían más llevaderas las largas veladas invernales pasadas junto a la lumbre, o que servían para amenizar las alegres sobremesas de las matanzas, de los herraderos o del encierro de los muelos de trigo.<sup>9</sup> Es de suponer que la despoblación del campo, de un lado, y de otro, la ajetreada vida de ahora, y más que nada la entrada de la televisión en todos los hogares, incluso en los campesinos, estará en trance de barrer esta sobrevida de Gabriel y Galán en boca del pueblo, hasta en Salamanca y en Extremadura, donde hace poco más de media docena de años era notable el conocimiento que se tenía de su poesía. Allí la gente le consideraba, excluyentemente, "su" poeta, pese a todos los defectos (ruralismo, visión patriarcal, hogareña, casera, del mundo, vulgaridad, concesiones al mal gusto, ingenuidad optimista, provincianismo, escasa y superficial formación cultural y literaria) y a las escasas cualidades positivas (hondo sentimiento del campo, capacidad de emoción, honradez y sinceridad, dotes naturales de poeta) que los estudiosos de la literatura contemporánea han encontrado en su poesía.<sup>10</sup> ¡Fenómeno sorprendente, sí, el impresionante éxito popular del poeta salmantino! ¡Posiblemente, entre los poetas de lengua castellana, ninguno haya sido más leído, más aprendido de memoria, más recitado en el último medio siglo!<sup>11</sup>

Se subraya siempre, al estudiar la vida y la obra de Gabriel y Galán, o sencillamente cuando, hasta de pasada, se habla de él, lo limitado de su formación cultural, no superior oficialmente a la que recibió en la Escuela Normal de Salamanca, fundada un par de años antes de su nacimiento, y que amplió después en la Escuela Normal Central de Madrid. No es cosa de comprobar ahora si la formación, e incluso la información cultural, que se conseguía entonces en las escuelas normales variaba mucho de la que recibían los que frecuentaban las aulas de otras más altas instituciones docentes. En todo caso, el hecho de que

9. Insuperable recitador de las poesías castellanas de Gabriel y Galán (se las sabía casi todas de memoria), como gran aficionado a dirigir representaciones de teatro en su pueblo, Herguijuela de la Sierpe (hoy del Campo), era mi tío Abelardo Grande. Y nos divertía mucho, por su naturalidad y *vis comica*, recitando las extremeñas, Miguel "el Aceiterín", de Gata. Mis primos y yo le pedíamos que nos recitara "El Cristu Benditu", que él solía acompañar luego de otras extremeñas, cuando venía a casa de mi abuela materna, en El Corralito, a vender, trayéndolo en pellejos u odres a lomo de su buen par de mulos, el delicioso y dorado aceite

de la Sierra de Gata. En su boca, al menos, el discutido dialectalismo extremeño de Gabriel y Galán adquiría toda su exactitud fonética y apropiada dimensión expresiva.

10. Véanse, por ejemplo, VALBUENA PRAT, *ob. cit.*, III, p. 409, y JOSÉ GARCÍA LÓPEZ, *Historia de la literatura española*, Barcelona, 1955, p. 376.

11. "Hace bien Dámaso Alonso —dice L. JIMÉNEZ MARTOS, *ob. cit.*, pp. 45 s.— en reprocharle a la crítica profesional su escasa atención al labrador poeta, creando así una enorme distancia entre lo que significa para la mayoría y lo que significa para la minoría."

Gabriel y Galán fuera maestro de escuela ha influido en la valoración de su poesía, que no se encontraría en la línea de una tradición literaria caudalosa y bien asimilada. El poeta mismo lo cree también así: "Mi obra (¡pobre obra mía!) es la obra de los oscuros de la cultura, una obra bienintencionada, pero muy pobre;... versos modestos, poesía sana para el pueblo, que es mi padre".<sup>12</sup> Las motivaciones de su hacer poético serían entonces naturales y directas, surgidas en el trato con el campo y las gentes de Salamanca y Extremadura, y nunca literarias ni librescas. Gabriel y Galán sería, como se ha dicho, "un poeta radicalmente original", que se inspiraba en la vida real y concreta y a quien "su entrañable solidaridad con las cosas le insolidarizaba con las tendencias literarias".<sup>13</sup> No obstante, pueden señalarse en la obra del poeta de Frades ciertas concretas influencias literarias, y así se ha hecho, por ejemplo, en lo que se refiere a Meléndez Valdés, Zorrilla y algún otro poeta.<sup>14</sup> Lo que sucede es que Gabriel y Galán consigue siempre dar esa impresión de primaria originalidad, y así como otros escritores transforman la realidad en literatura, Gabriel y Galán impresiona por cómo consigue transmutar la literatura, cuando en el fondo de un poema suyo está lo literario, en viva realidad. Esto, aproximadamente, es lo que pasa, como vamos a ver, en el caso concreto de un poema suyo, "Castellana";<sup>15</sup> en el que un tema de prestigioso abolengo, el canto de Polifemo, ha sufrido una profunda transformación, una increíble desfiguración.

"Castellana" —un título que no dice mucho— es un poema, no demasiado largo, en quintillas,<sup>16</sup> estrofa de uso muy frecuente por parte de nuestro poeta, en el que éste intenta que la mujer amada, la esposa, deseché la tristeza que la invade por encontrarse en una tierra —"esta tierra", la del poeta, o sea el campo salmantino— que no es la propia. No nos importa demasiado el coeficiente de ficción que haya en el poema; mas, aunque sea sólo de pasada, sí nos conviene observar el tratamiento a lo Boscán, tan de Gabriel y Galán, del amor.

Las dos primeras quintillas del poema, que consta en total de veinticinco, no dejan de ser muy galanianas, del Gabriel y Galán que tan bien compendia las cualidades que en él se han señalado y que, al mismo tiempo, le hicieron tan popular. Las cinco quintillas que a esas dos primeras siguen, constituyen más bien una buena muestra del aspecto declamativo y retórico de la poesía de Gabriel y Galán: al lado de redondas sentencias ("No es mi patria un cementerio, / pero un templo sí lo es") hay ya alusiones al paisaje, aunque todavía en un ámbito de vaguedad y generalidad. Las cuatro últimas quintillas vuelven a ser del mismo tenor que las tres primeras; es más, la quintilla 24 viene a ser una repetición, con los escasos cambios que hace necesarios el sentido que ha de tener en el lugar final del poema, de la quintilla 2.<sup>a</sup>, y la 25, con análogos cambios, se corresponde a su vez con la quintilla 1.<sup>a</sup>. Las quintillas 8.<sup>a</sup> a 21

12. M. DE S. CIVIDANES, *Epistolario*, p. 87. Cf. GERARDO DIEGO, en su "Comunicación al III Congreso de Poesía de Salamanca", *Correo Literario*, Madrid, septiembre de 1954.

13. REAL DE LA RIVA, *ob. cit.*, p. 65.

14. REAL DE LA RIVA, *ob. cit.*, pp. 67 ss., 71 ss. y 75.

15. En las páginas 35-39 de la citada edición de las *Obras completas* de Galán.

16. A lo largo de su "Castellana" utiliza

Gabriel y Galán cuatro tipos de quintillas, cuyos esquemas y número se enuncian a continuación. El porcentaje de rimas agudas es del 20,8 por ciento.

Tipo I 8a 8b 8a 8b 8a (2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 19, 21 y 24).

Tipo II 8a 8a 8b 8b 8a (1, 11, 18 y 25).

Tipo III 8a 8a 8b 8a 8b (7, 15, 17 y 23).

Tipo IV 8a 8b 8c 8c 8b (20 y 22).

constituyen el núcleo del poema: se enumeran en ellas (con excepción de las quintillas 18 y 19, de tono parecido a las iniciales y finales) todos los regalos y dones que el poeta está dispuesto a ofrecer para el regalo y contento de esa mujer que está triste. Aquí es donde el paisaje salmantino con sus animales, sus plantas y sus cosas, es manipulado por Gabriel y Galán con esa eficacia suya para acercarlo a nosotros, mejor todavía, para llevarnos a él, meternos en él y hacérselo sentir. Y es precisamente en esta docena de quintillas al parecer tan originales, tan terruñeras, donde es perceptible un eco, apagado y muy al fondo, de los dones que para conseguir su amor Polifemo ofrecía a Galatea.

¿En qué poeta español, entre los que trataron este tema clásico,<sup>17</sup> leyó Gabriel y Galán el canto de Polifemo? El primer nombre que se nos viene a las mentes es el de Góngora. Pero sería difícil encontrar un poeta español que, con respecto a Gabriel y Galán, esté más en las antípodas del arte que el gran cordobés; y, aunque no podamos enteramente descartar que nuestro poeta leyera la *Fábula de Polifemo y Galatea*,<sup>18</sup> no es, indudablemente, el prodigioso Polifemo gongorino la versión poética castellana de este tema clásico que transparece en las quintillas de "Castellana".

Entre los varios ingenios hispanos que en nuestros siglos de oro se ocuparon poéticamente del mito de Polifemo, se imponía buscar uno cuya concepción del arte rimase de alguna manera con la de Gabriel y Galán. Creemos haber encontrado ese poeta, que no es otro que Cristóbal de Castillejo (h. 1490-1550), salmantino también —era de Ciudad Rodrigo— y cuya actitud y posición ante la nueva poesía de su tiempo no deja de ofrecer analogías con la del poeta de Frades ante lo que después de él fue la poesía moderna. Pero lo que Gabriel y Galán seguramente encontraría más acorde con su sensibilidad en la poesía del andariego cisterciense de Ciudad Rodrigo es el sentimiento del paisaje, el amor al terruño, la viva referencia a lo salmantino. "Digamos que Galán —afirma sagazmente el profesor salmanticense Real de la Riva<sup>19</sup>— responde a una tradición poética salmantina, que va desde Juan del Encina y Lucas Fernández [y Cristóbal de Castillejo, añadiríamos ahora nosotros] hasta él y Unamuno, y de la que constituye una de las notas más características la tendencia a los temas bucólicos y campestres. Tal afición nace —como ya he dicho en otro lugar<sup>20</sup>— bien del clasicismo humanista universitario, bien de circunstancias más vagas e imprecisas, referibles al medio ambiente no sólo espiritual, sino también físico y natural."

"El canto de Polifemo" de Cristóbal de Castillejo<sup>21</sup> es una traducción de los hexámetros 788 a 869 del libro XIII de las *Metamorfosis* de Ovidio,<sup>22</sup> texto

17. Véase, por ejemplo, DÁMASO ALONSO, *Góngora y el "Polifemo"*, Madrid, 1961, tomo I, pp. 179 ss. y tomo II, pp. 228 ss. Fundamental es también el erudito estudio de ANTONIO VILANOVA, *Las fuentes y los temas del "Polifemo" de Góngora*, Madrid-Barcelona, 1957.

18. Resulta curioso que en la quintilla 18 de "Castellana" se lea:

y con ella, nueva Ceres,  
reina serás, si tú quieres,  
de mis campos y labores,

octosílabos que semejan un tanto (sobre todo por ese uso análogo del futuro *serás*) a los magníficos endecasílabos del *Polifemo* (vv. 463 s.):

serás a un tiempo en estos horizontes

Venus del mar, Cupido de los montes.

Por lo demás, en el poema de Góngora se hace mención de Ceres en el verso 146.

19. REAL DE LA RIVA, *ob. cit.*, p. 65.

20. REAL DE LA RIVA, "La escuela poética salmantina del siglo XVIII", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1948, pp. 327 ss.

21. En la edición de don ADOLFO DE CASTRO, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, tomo I, Madrid, 1854 (= Biblioteca de Autores españoles, tomo XXXII), pp. 122-125.

22. Seguimos el texto de G. LAFAYE, *Ovide. Les métamorphoses*, tomo III (libros XI-XV), París, "Les Belles Lettres", 1930.

básico para los poetas hispanos que, bien como meros traductores, bien con pretensiones de originalidad, trataron el tema en los siglos XVI y XVII. El poema de Castillejo consta de 409 versos (328 octosílabos y 81 tetrasílabos) agrupados en estrofas de cuatro octosílabos que riman en consonante el 1.º y el 4.º, por un lado, y el 2.º y el 3.º, por otro; entre cada grupo de octosílabos se intercala un tetrasílabo que rima, también en consonante, con el octosílabo siguiente, es decir, con el que encabeza grupo. Los versos inicial y final del poema son los dos octosílabos.<sup>23</sup> Desde el punto de vista puramente formal, Castillejo ha llevado a cabo una buena tarea: los 81 hexámetros de Ovidio los ha traducido en 82 estrofas, enhebradas éstas por, exactamente, 81 tetrasílabos. Éstos constituyen una especie de pie quebrado y contribuyen a dar al poema una nota de arcaísmo ingenuo y medievalizante. El poema todo produce una sensación de premadurez, y su lectura deja el grato regusto, el sabor agraz, de lo primitivo.

El procedimiento interpretativo de Cristóbal de Castillejo es bastante sencillo: traduce con fidelidad y, al propio tiempo, amplifica. Cuando los elementos literarios, por decirlo de alguna manera, del texto de Ovidio no ofrecen puntos de contacto con la tierra del poeta mirobrigense, éste se mantiene en un digno y despegado tono neutro; pero cuando esos elementos encuentran un equivalente en las cosas del terruño, el texto de Castillejo experimenta una especie de "salamanquinización", potenciada por los añadidos y por el colorido del léxico.<sup>24</sup>

Mas, antes de pasar al análisis de cómo Castillejo ha llevado a efecto esta apropiación del texto que traduce, veamos, someramente, el esquema de su "Canto de Polifemo", esquema determinado por el texto mismo ovidiano, si bien, al ser un poema aislado, se hacen más perceptibles las partes de que el canto consta en el texto castellano.

El "Canto de Polifemo" de Cristóbal de Castillejo, en efecto, se compone de tres partes:

23. He aquí el esquema métrico de las estrofas iniciales y finales del texto de Castillejo:

8a 8b 8b 8a 4c 8c 8d 8d 8c... 4v 8v 8x 8x 8v 4y 8y 8z 8z 8y. El tetrasílabo, que métricamente inicia todas las estrofas pares, en un elevado porcentaje (67 por ciento) constituye también unidad sintáctica con los octosílabos siguientes; otras veces, en cambio, hace sentido con los octosílabos precedentes; y, en algunas ocasiones, constituye un eslabón sintáctico entre los dos grupos de octosílabos.

24. Como muestra del procedimiento, veamos cómo traduce Cristóbal de Castillejo los hexámetros 815 a 820 de Ovidio:

815 Ipsa tuis manibus siluestri nata sub umbra  
mollia fraga leges, ipsa autumnalia corna  
primaque, non solum nigro luentia suco,  
uerum etiam generosa nouasque imitantia  
ceras.

Nec tibi castaneae me coniuge nec tibi  
deerunt

820 arbutei fetus; omnis tibi seruiet arbor.

130 Con tu mano

tú misma, tarde y temprano,  
cogerás las blandas fresas,

en las selvas y dehesas  
a la sombra en el verano  
cada mes;

135 y en el otoño después  
las cerezas montesinas,  
y no solamente endrinas  
morenas por el envés

140 y defuera,  
más también, otra manera  
de ciruelas generosas,  
amarillas y hermosas,  
de color de nueva cera.

145 Si me oyeres  
y por marido tuvieres  
no te faltarán castañas  
por estas frescas montañas,  
y madroños, si los quieres,

150 en gran vicio;  
que, pues servirte codicio  
en todo cuanto hay acá,  
cuantos árboles habrá  
estarán a tu servicio

155 y señorío.

Las partes en cursiva del texto castellano son añadidos de Castillejo.

- 1.<sup>a</sup> parte: "El elogio de Galatea" por Polifemo (versos 1 a 94 = hexámetros 789-807 de Ovidio: 19 hexámetros latinos y 19 estrofas castellanas).
- 2.<sup>a</sup> parte: "La promesa y enumeración de los dones y riquezas" de que podrá disfrutar Galatea, si acepta el amor de Polifemo (versos 95 a 240 = hexámetros 808-837 de Ovidio: 30 hexámetros latinos y 30 estrofas castellanas).
- 3.<sup>a</sup> parte: "La alabanza de Polifemo" hecha por él mismo (versos 245 a 409 = hexámetros 838-869 de Ovidio: 32 hexámetros latinos y 33 estrofas castellanas).

La parte del "Canto de Polifemo" que a nosotros de veras nos interesa es la segunda, o sea la que hemos llamado "La promesa y enumeración de los dones y riquezas", que es lo que ofrece una correspondencia, para nosotros evidente, con el verdadero núcleo del poema de Gabriel y Galán. En "Castellana", por lo contrario, no hay un elogio de la mujer cuya tristeza se trata de disipar, ni, en realidad, tampoco hay una expresa y desarrollada alabanza del enamorado labrador, que sólo tímidamente (en las estrofas 23 y 24; véase también la estrofa 2.<sup>a</sup>) inicia el elogio de sí mismo. De "La alabanza de Polifemo", por consiguiente, prescindiremos completamente en nuestro análisis. De "El elogio de Galatea", en cambio, vamos a entresacar algunos pasajes que, bien por el contenido en sí, bien por el léxico, constituyen notas evocadoras del paisaje nativo de Castillejo y, por tanto, ingredientes que proporcionan un colorido salmantino.

Galatea es "delicada y blanda, más que... la leche cuajada" (v. 39) y "más fresca y hermosa / que LA HUERTA REGADIA" (v. 44); es "más feroz que LOS NOVILLOS / NO DOMADOS Y BRAVILLOS / que nunca vieron aldea" (vv. 46 ss.); es también "muy más dura de domar / que LA ENCINA ENVEJECIDA" (vv. 51 s.) y "más doblada / con EL SALCE comparada / que sus VARAS delicadas" (vv. 55 ss.). Ciertamente que debajo de las palabras de Castillejo están las correspondientes de Ovidio;<sup>25</sup> pero, con todo, dan una inmediata impresión de cosas vistas y oídas, de referencia concreta y viva. Mas estos rasgos, tan característicos de la elaborada apropiación del texto traducido por Castillejo, donde los encontramos en mayor densidad es en la segunda parte de su poema.

Pero antes de nada veamos, formando una lista, las cosas que puede poseer y disfrutar Galatea, si no se muestra desdeñosa con el Cíclope, según el texto del poeta mirobrigense. Esos regalos son:

1. CUEVAS... en la peña dura (v. 105): *uiuio pendentia saxo antra* (hexámetro 810).
2. MANZANAS... que hacen doblar las ramas (v. 116): *poma grauantia ramos* (hex. 812).
3. UVAS de dos maneras (v. 121): *auro similes... uuae... et purpureae* (hex. 813).
4. blandas FRESAS (v. 131): *mollia fraga* (hex. 816).

25. En efecto: "la leche cuajada": *lacte indomitis... iuuenis* (hex. 798); "la encina envejecida": *annosa quercu* (hex. 799); "el salce": *horto* (hex. 797); "los novillos no domados": *lentior et salicis uirgis* (hex. 800).

5. CEREZAS MONTESINAS (v. 137): *corna* (hex. 816).
6. ENDRINAS (v. 138): *pruna... nigro liuentia suco* (hex. 817).
7. CIRUELAS GENEROSAS (v. 142): (*pruna*) *generosa* (hex. 818).
8. CASTAÑAS (v. 146): *castaneae* (hex. 819).
9. MADROÑOS (v. 147): *arbuti fetus* (hex. 820).
10. GANADO (de ovejas y cabras) (vv. 156 y ss.): *pecus* (hex. 821 s.).
11. LIEBRES,
12. GAMOS y
13. GAMUZAS (vv. 218 ss.): *damnae leporesque capraeque* (hex. 832).
14. PAJARITOS (sin correspondencia en Ovidio).
15. UN PAR DE PALOMINOS (v. 221): *par columbarum* (hex. 833).
16. UN NIDO (v. 223): *demptusque cacumine nidus* (hex. 833).
17. DOS OSITOS (v. 225): *uillosae catulos ursae* (hex. 836).

La primera observación que debemos hacer a la vista de la lista precedente es la estricta ordenación de los "dones" que, siguiendo el texto de Ovidio,<sup>26</sup> nos ofrece Castillejo. En seguida, tenemos que señalar la sensación de un ambiente ni exótico, ni artificioso, sino de cosas conocidas y familiares, que se encuentran en la tierra de Salamanca. Castillejo ha conseguido dar esa impresión no sólo por el empleo de vocablos y giros salmantinos (como inmediatamente veremos), sino también por el procedimiento, ya indicado, de amplificar y desarrollar los conceptos ovidianos por medio de añadidos, aunque luego resulta que también traduce el texto latino con fidelidad incluso literal.

Al traducir *mollia fraga leges* (hex. 816), Castillejo amplía: "cogerás las blandas fresas / en las selvas y DEHESAS / a la sombra del verano / cada mes" (vv. 132 ss.). Para verter el pasaje de Ovidio referente a las dos clases de *pruna* (hex. 817 s.) y a los *corna* (hex. 816), empalmando precisamente con la estrofa acabada de transcribir, dice Castillejo: "Y en el otoño después / las CEREZAS MONTESINAS, / y no solamente ENDRINAS, / morenas por el envés / y defuera, / más también otra manera / de ciruelas generosas, / amarillas y hermosas, / de color de nueva cera" (vv. 136 ss.). Y prosigue, para traducir, *Nec tibi castaneae me coniuge, nec tibi deerunt / arbuti fetus* (hex. 819 s.): "Si me oyeres / y por marido tuvieres, / no te faltarán CASTAÑAS / por estas FRESCAS MONTAÑAS, / y MADROÑOS, si los quieres" (vv. 145 ss.). Las "selvas y dehesas" son las dehesas salmantinas con sus espesos carrascales y encinares; las "endrinas" son abundantísimas en el campo charro; <sup>27</sup> las "frescas montañas" son las sierras que orlan por el sur y el oeste las llanuras de Salamanca, sierras que abundan, exactamente, en las "castañas" y "madroños" que, en connotación puramente literaria y sin referencia concreta al paisaje, da el texto ovidiano.

En cuanto a los giros y palabras que usa Castillejo, un lector salmantino no deja de percibir el dejo dialectal. Polifemo dispone de cuevas "en las cuales / NO SE SIENTEN LAS SEÑALES / del sol en medio la siesta" (vv. 110 ss.). Al

26. Esta estricta ordenación acaso se deba a Ovidio. Desde luego, el orden no es tan severo en el idilio XI de Teócrito. Quizá sea demasiado duro el juicio que sobre Ovidio emite P. MONTEIL, *Théocrite. Idylles (II, V, VII, XI, XV)*, P. U. F., Paris, 1968, p. 126, n. 1. El idilio puede leerse en A. S. F. Gow, *Theocritus*, I (Text), II (Commentary), Cambridge, 1950<sup>4</sup>,

1952<sup>2</sup>, o en la excelente y todavía más reciente edición de J. ALSINA, *Teócrit. Idilhis*, Fundació Bernat Metge, Barcelona, I, 1961, II, 1963.

27. No estará de más señalar que el pueblo llamado Endrinal, en cuyo término las endrinas son efectivamente abundantísimas, es lindero de Frades.

referirse a algunas de sus ovejas, el Cíclope dice que tiene "otras ovejas muchas / que andan por lo BALDÍO" (vv. 158 s.) —estas últimas ovejas sin correspondencia en el texto de Ovidio—. Aludiendo a otras, Polifemo dice a Galatea: "Podrás ver / que apenas pueden mover / las piernas ESPARRANCADAS / con las tetas RETESADAS, que más no pueden caer" (vv. 185 ss.) —en Ovidio: *praesens potest ipsa uidere, / ut uix circumeant distentum cruribus uber* (hexámetro 825 s.)—. Las uvas son "sabrosas y COMEDERAS" (v. 124). Los oseznos son "dos ositos / hermanos MELGOS chiquitos" (vv. 225 s.).<sup>28</sup> Todavía señalaríamos la expresión adverbial "DE CONTINO" (v. 122), el adverbio "CONTINAMENTE" (v. 202) y el adjetivo "CONTINOS" (v. 220); también los sustantivos "APRISCADEROS" (v. 192), junto a "apriscos" (v. 196), y "SALCE" (v. 56) "sauce".<sup>29</sup> Podríamos añadir todavía "la huerta REGADÍA" (v. 44) y los "cabritos RECENTALES" (v. 198).

En realidad, Cristóbal de Castillejo sigue un procedimiento usual entre nuestros escritores renacentistas cuando traducen del latín, consistente en que consiguen dar a sus traducciones un aspecto de cosa propia y castiza. En el "Canto de Polifemo" de Cristóbal de Castillejo este casticismo es un poco arcaizante, bastante campestre y terruño, y, desde luego, muy salamanquino.

Establezcamos ahora la lista de los "dones" que, en la poesía "Castellana", ofrece el poeta a la entristecida dama.

1. CUARZOS BLANCOS (v. 37).
2. COLORINES (v. 38), o sea "jilgueros".
3. NIDOS DE ALONDRA (v. 39).
4. ENDRINAS (v. 40).
5. LIEBRES (v. 43).
6. PERDICES (v. 44).
7. CONEJILLOS (v. 46).
8. MIRLOS (v. 48).
9. SISONES (v. 49).
10. ALONDRAS (v. 50).
11. UN MILANO (vv. 51 ss.).
12. VIOLETAS (v. 62).
13. GAMARZAS AMARILLAS (v. 63).
14. ESTRELLADAS TIJERETAS (v. 64).
15. GAÑANES "trajinando en la besana" (vv. 66 ss.).
16. SEMBRADOS (v. 71).<sup>30</sup>
17. EL MAR DE LA MIES (v. 77).
18. ENCENDIDAS AMAPOLAS (v. 79).
19. JARRITAS MORADAS (v. 80).
20. UNA CORONA DE CLAVELILLOS AZULES (vv. 84 ss.).
21. SOMBRA DE ENCINAS EN EL VERDE PRADO (vv. 96 ss.).

28. El arcaísmo *melgo*, al igual que *mielgo*, figura en el Diccionario de la Real Academia (significa "mellizo, gemelo"). Su uso pervive en tierras de Salamanca. Hay que decir que, por diversos motivos, los dialectalismos salmantinos han recibido siempre un trato de favor por parte de la Academia de la Lengua.

29. En el campo de Salamanca perviven *sal-*

*ce* y *saoz*. También la expresión *de contino* y el adverbio *contino*. Los registra como arcaísmo la última edición de Diccionario académico (la de 1970).

30. En el sentido de "tierras o parcelas sembradas de trigo o, en todo caso, de centeno".

22. MURMULLOS DE VIENTO GRATO (v. 98).
23. AGUA FRESCA DE REGATO (v. 99).
24. PAMPLINA (v. 100).
25. UN HAZ DE TOMILLO (v. 102).
26. UN MANOJILLO DE OLIENTE HIERBA TRIGUERA (v. 105).

La lista de "dones" de Gabriel y Galán es un poco más larga que la de Castillejo (= Ovidio), y en ella el orden no es tan estricto: más bien se advierte en ella cierto desorden. En primer lugar, es pobre en frutas "comederas". El poeta de Frades, realista una vez más (y aquí en doble sentido) se limita a ofrecer a la amada "endrinas del espinar", porque en Frades no hay castañas, ni madroños, ni fresas.<sup>31</sup> En cuanto a caza, tampoco en el campo de Salamanca (ni en la llanura ni en la cercana y pequeña Sierra de Frades y Membribe) hay gamos ni gamuzas, y el poeta tiene que conformarse con prometer las piezas que puede fácilmente encontrar: liebres, conejos, perdices y suculentos siones. Los mirlos y alondras, más que como caza, han de entenderse como aves con cuyo canto, enjauladas, puede alegrarse esa mujer que está triste. La referencia a los sembrados y las mieses, identificado el poeta con un labrador, es algo que no podía faltar en el poema de Galán. La sombra no es aquí de "cuevas... en la peña dura", sino de encinas en el prado.<sup>32</sup> Acaso pueda sorprender la abundancia de flores en la lista de Gabriel y Galán (los números 12, 13, 14, 18, 20, 25 y 26; flores con sus nombres salmantinos) que, por lo demás, faltan en Castillejo y en Ovidio.<sup>33</sup> Con la mención de esas flores, todas campesinas, el poema de Galán nos transmite esa nota de colorido y alegría con que el campo charro se viste todas las primaveras.

Todavía hemos de fijarnos en algún detalle más. En "Castellana" no se hace referencia alguna al ganado, y eso que las ovejas y cabras, junto con el ganado vacuno, constituyen la mitad del medio de vida en los pueblos del campo salmantino (la otra mitad consiste en el cultivo de cereales y leguminosas). El tratamiento poético del ganado, en cambio, sirve a Castillejo, pese a seguir aquí también muy de cerca a Ovidio, para remansar la andadura de su poema, más lento, en todo caso, debido a los añadidos que introduce, que el propio texto latino.<sup>34</sup> La poesía de Gabriel y Galán de que nos estamos ocupando se desarrolla

31. Las fresas se cultivan ahora en los pueblos salmantinos de La Sierra, es decir, del complejo montañoso del sur de la provincia. Fresas silvestres la había en Las Onfrías de Linares, el pueblo donde hace sólo unos años se inició el cultivo intensivo de la fresa. Los castaños y madroños son también muy abundantes en esos pueblos serranos.

32. El término "prado" no está aquí en la acepción corriente, pues no se refiere a cualquier prado. En la poesía de Galán se trata del prado comunal ("el prado del lugar") que hay en los pueblos salmantinos de la llanura, situado por lo general al mediodía, que es hacia donde fluyen naturalmente las aguas. Este prado suele ser bastante extenso y empezará junto a la misma charca del pueblo. Desde ésta, a veces único abrevadero del ganado en verano, es frecuente que corra un arroyo o "regato" que, al menos

en invierno y primavera, atraviesa el prado longitudinalmente. La pamplina es una planta acuática, de hojas y flores muy pequeñas, que se come en ensalada al terminar el invierno o comenzar la primavera.

33. Si aparecen, en cambio, las flores (Iiris blancos, / o bé tendres roselles [o sea, amapolas], de pétals vermells, en la traducción de J. Alsina) en el idilio XI (vv. 56 s.) de Teócrito.

34. La digresión descriptiva de los ganados de Polifemo ocupa 10 hexámetros (821-830) de Ovidio y asimismo 11 estrofas de Castillejo. En Gabriel y Galán los versos referentes al milano son 10 (51-60). La segunda parte del poema de Castillejo tiene 150 versos correspondientes a 38 hexámetros de Ovidio. El núcleo fundamental de "Castellana" consta de 60 octosílabos (12 quintillas).

en un tempo rápido: las cosas en que consisten los "regalos" desfilan velozmente, sin más detención ni compañía que la de un sencillo y apropiado adjetivo. Sólo como cazador que más de una vez —como ellos, no sin eufemismo, dicen— "ha bajado" un milano de un certero disparo, se detiene morosamente durante un par de quintillas (la 11 y la 12) para contarnos cómo podría hacerlo:

¿Quieres que hiera en su vuelo  
a ese milano que el cielo  
raya con círculos anchos,  
y de sus garras los ganchos<sup>35</sup>  
venga a clavar en el suelo,  
y, atrás la cabeza echada,  
las plumas te enseñe y rice  
de la pechuga alterada  
y ante tus pies agonice  
con la pupila espantada?

En "Castellana" figura también el nido (o, mejor dicho, los nidos), como asimismo en Ovidio y en Castillejo. Pero veamos el proceso de pérdida de abstracción de que es objeto ese nido. El *demtusque cacumine nidus* (hex. 833) ovidiano no se coge ya en la copa de un árbol cualquiera: para Castillejo ese árbol es el pino ("y cualquier nido tomado / de la cumbre de los pinos", versos 223 s.). Gabriel y Galán pone esos nidos en el linar<sup>36</sup> y en el barbecho ("¿Quieres que vaya a buscar / cuarzos blancos al repecho, / colorines al linar,<sup>37</sup> nidos de alondra al barbecho / y endrinas al espinar?"), diciéndonos además de qué especies de pájaros se trata.

Volviendo a la no aparición en el poema de Gabriel y Galán de alusión alguna al ganado, silencio nada difícil de explicar si se parte de la hipótesis de una redacción original, sin tener en cuenta modelo literario alguno, se puede pensar que fue una eliminación intencionada, pretendiendo Galán evitar un parecido más, demasiado ostensible, con el texto de Castillejo, si además no dejaba de demorarse en el tratamiento de un elemento tan propio, en otras ocasiones, de su actividad poética. Con todo, creemos más bien que hay que desechar esta segunda hipótesis, y que la ausencia del ganado en "Castellana" es fortuita, sin tener que recurrir a suponer la redacción absolutamente original del poema. Tampoco es necesario postular que, cuando Gabriel y Galán escribe "Castellana", tuviera ante sus ojos el texto de Castillejo. Probablemente cuando el poeta charro escribió este poema suyo, lo que sí quedaba, de manera más o

35. Este tipo de hipérbaton (estudiado en una comunicación presentada en el IV Congreso Nacional de Estudios Clásicos: JOSÉ SANZ RAMOS, "La inversión tipo 'del monte en la ladera' en las Rimas de Bécquer") lo encontramos cuatro veces en el poema "Castellana": "del cerro en los matorrales" (v. 45), "y de sus garras los ganchos" (v. 54), "de tus labios los carmines" (v. 73), "del mar de la mies las olas" (v. 77). Creemos puede interpretarse como una reliquia de la poesía decimonónica y anterior. La poesía modernista y posterior eli-

minó casi por completo este estilema. Recientemente, a vueltas con la poesía social, parece ser que ha vuelto a usarse.

36. El cultivo del lino era todavía cosa viva en tiempos de Gabriel y Galán. Cf. V. BEJARANO, "El cultivo del lino en las regiones salmantinas de Las Bardas y La Huebra", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VI, 1950, 243-263.

37. Es decir, en los nidos que los colorines, o jilgueros, suelen hacer en los árboles o arbustos que suelen crecer en los bordes del linar.

menos consciente, en su mente era un recuerdo del "Canto de Polifemo" de Cristóbal de Castillejo, cuya segunda parte resulta fundamental en la comparación con el núcleo de "Castellana". Pero, siguiendo su típica manera de hacer poética, Galán, en los detalles, se vuelve a su entorno y nos ofrece nada más lo que en él encuentra: las cosas, las plantas y flores, los pájaros que nombra, por arte de su gracia poética, o por su falta de imaginación, se nos presentan en su mero ser nudo y tangible. Este realismo poético galaniano, tantas veces puesto de relieve, y el que en las listas de "dones" la coincidencia entre Castillejo y Gabriel y Galán no sea completa, puede levantar en alguien la sospecha, pese a todo cuanto venimos diciendo, de que en el fondo de "Castellana" no esté el eco de los versos del famoso cisterciense de Ciudad Rodrigo. Pero encontramos una coincidencia tan sorprendente (aparte los puntos comunes que hemos ido señalando al hilo de esta ya larga comunicación) que, creo yo, hará que se desvanezca esa sospecha. En una de sus amplificaciones (sin paralelo, por tanto, en el texto de Ovidio) dice Castillejo (vv. 181 ss.):

"PARA QUE MÁS TE CONTENTE  
NO QUIERO QUE A MÍ ME CREAS,  
mas que tú misma la veas  
cuando estuvieres presente."

Y Gabriel y Galán empieza así una de sus quintillas (la 9.<sup>a</sup>, vv. 41 ss.):

"PARA QUE TÚ TE REGALES  
NO DEJARÉ YO CON VIDA  
veloz liebre en los eriales, etc."

La semejanza formal de la construcción sintáctica es muy difícil que pueda ser absolutamente fortuita.

La conclusión que se impone, según nos parece, es que Gabriel y Galán, en el momento de escribir su "Castellana", conocía el tema de Polifemo, y que este conocimiento lo había adquirido por el "Canto de Polifemo" de Cristóbal de Castillejo (leyéndolo quizás en el tomo XXXII de la Biblioteca de Autores Españoles), y que la segunda parte de ese "Canto" (la que hemos denominado nosotros "La enumeración de los dones") es como la falsilla, probablemente sólo recordada, sobre la que, de modo más o menos consciente, Gabriel y Galán, en la enumeración de los regalos que puede ofrecer a esa mujer que en "Castellana" está triste, describe, en apariencia con tan primaria originalidad y, desde luego, tan realista y eficazmente, los elementos de la vida y el paisaje de pueblos del campo charro como su nativo Frades. Y así resulta que este viejísimo tema clásico lo encontramos en un poeta contemporáneo de formación cultural más bien limitada y, a primera vista, tan original, tan directo, tan escasamente libresco, que escribía su poesía —se ha dicho repetidamente— sólo al contacto con los hombres y las cosas de su terruño.